

La Semana Santa en España



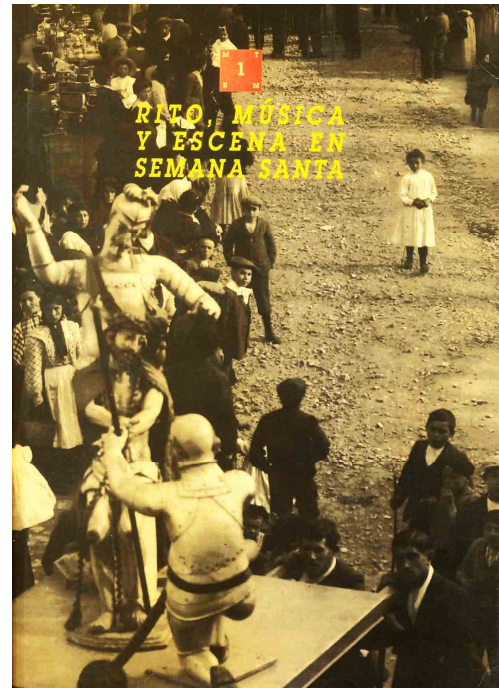
Demetrio E. Brisset

GIAC (UCM / UMA)

*Rito, música y escena en
Semana Santa*

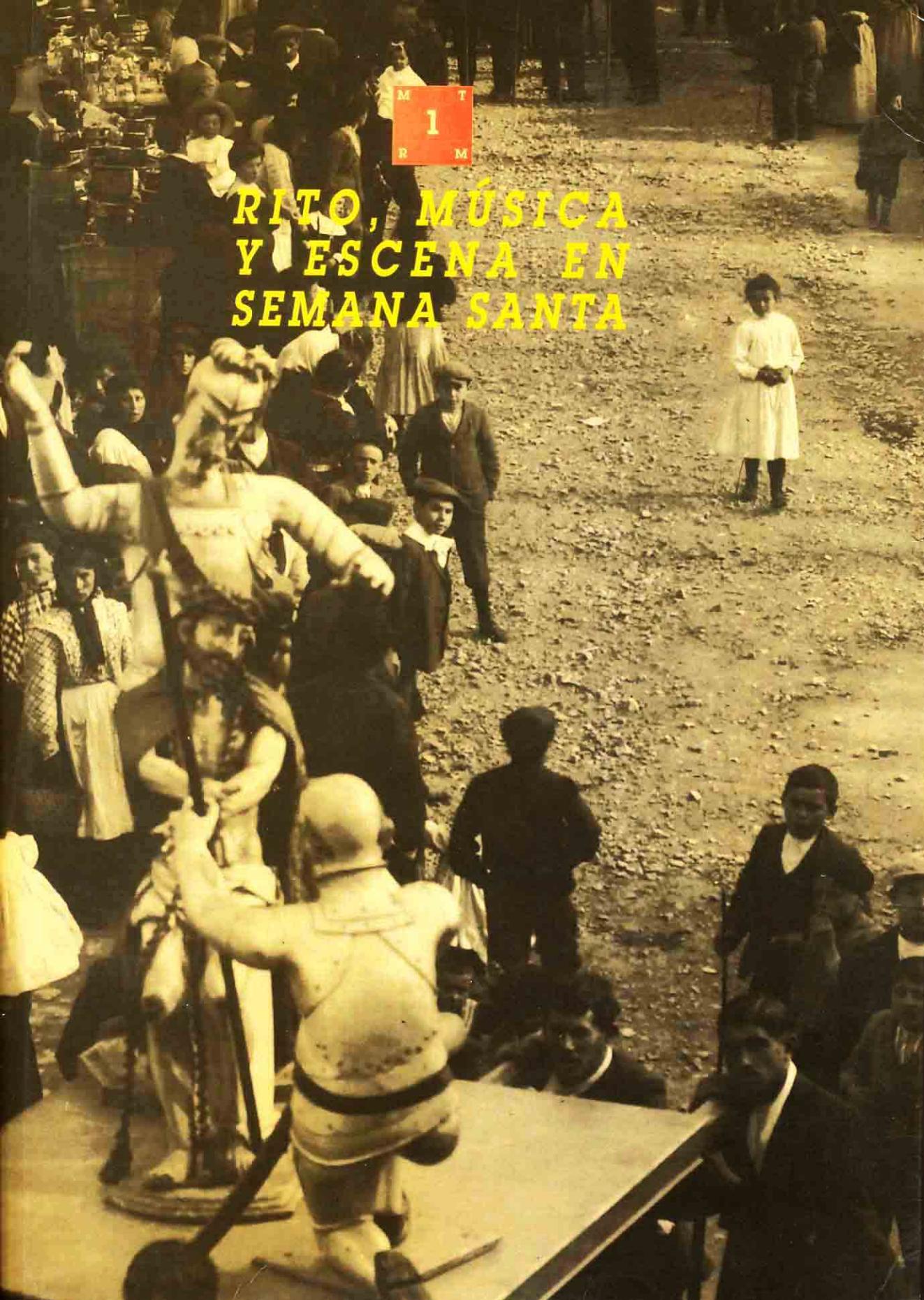
(N. Albaladejo, coord.)

*Centro de Estudios y Actividades
Culturales, Comunidad de Madrid,
1994, pp. 7-18.*



M T
1
R M

RITO, MÚSICA Y ESCENA EN SEMANA SANTA



COORDINACIÓN Y SUPERVISIÓN:
Norberto A. Albaladejo Imbernón.

ASISTENCIA TÉCNICA
Departamento de Estudios e Investigación Cultural del CEYAC.
Emilio Benítez

DISEÑO Y PRODUCCIÓN GRÁFICA:
MCF Textos, S.A.

IMPRESIÓN:
Imprenta de la Comunidad de Madrid.

Depósito legal: M. 27.921-1994
I.S.B.N.: 84-451-0853-0

Esta obra ha sido realizada por el Centro de Estudios y Actividades Culturales de la Consejería de Educación y Cultura de la Comunidad de Madrid.

CONSEJERO:
D. Jaime Lissavetzky Díez

VICECONSEJERO:
D. Ramón Caravaca Magariños

GERENTE DEL CENTRO DE ESTUDIOS Y ACTIVIDADES CULTURALES:
D. Carlos Jiménez Martínez

LA SEMANA SANTA EN ESPAÑA

Demetrio Enrique Brisset

UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

En torno al equinoccio de primavera tiene lugar la mayor celebración ritual de nuestro calendario: la conmemoración de la «muerte y resurrección» del fundador del cristianismo.

De acuerdo con un ciclo anual, por esta época la naturaleza experimenta una prodigiosa transformación. Concluidos los fríos invernales, con el paulatino aumento de las radiaciones solares y las lluvias, por doquier brotan hojas y flores, en un exuberante concierto de esplendor vegetativo. Y este aparente «renacimiento» anual impactó de tal modo la sensibilidad de nuestros lejanos antepasados, que fue elaborada una explicación, difundida como mito entre los paleocultivadores prehistóricos: cada año era muerto un joven dios solar, y de su enterrado cuerpo surgían los cultivos (1). Y en honor suyo, implorando su benevolencia para con los agricultores, en muchos de los antiguos ámbitos de civilización se celebraron grandes fiestas rituales, de las que se conservan todavía buen número de elementos formales.

P R E C E D E N T E S P A G A N O S

En lo que puede considerarse eslabón clave en nuestra trayectoria cultural, los hallazgos arqueológicos nos documentan que en Sumeria, en su período predinástico (hacia 2.500 a.C.), «se intentaba asegurar la fertilidad del suelo por la imitación ritual de las bodas divinas entre los dioses atónicos de la vegetación (como Tammuz) y la gran Madre Tierra» (2). Esta hierogamia o unión sagrada entre las divinidades titulares de las ciudades-templo parece que se representaba tanto con sus esculturas como por sus personificaciones en el soberano y una doncella. Y Tammuz, prototipo sumerio del joven dios que muere y resucita anualmente, gozó de gran culto por todo el Medio Oriente. Con el paso a las ciudades-estado y el imperio, dado por los acadios, Marduk sucedió a Tammuz como supremo dios, cuando Babilonia alcanzó su apogeo en la época de Hammurabi (hacia el 1700 a.C.).

En la grandiosa Babilonia, la solemne fiesta de Año Nuevo se celebraba en los primeros días del mes de Nisán, que corresponde aproximadamente al equinoccio primaveral, con un complejo ritual que constaba de los siguientes elementos:

1. La primera semana se dedicaba a hacer penitencia y reparar las faltas cometidas a lo largo del año transcurrido. Con la escenificación ritual del *Enuma Elis* o Poema de la Creación, se rememoraba la mítica victoria del dios del Sol sobre las potencias del Océano, el Caos y las Tinieblas. También tenía lugar la *humillación del rey*, al que despojaban de las insignias de su dignidad mientras era abofeteado por los sumos sacerdotes ante quienes se prostaba, y antes de serle concedida la absolución, debía pronunciar una especie de confesión en la que se declaraba inocente. Luego se sacrificaba un toro, que podía simbolizar la pasión y muerte del dios.

2. El pueblo «buscaba a Marduk», que se suponía «encerrado en la montaña», lo que era una metáfora de su muerte o desaparición, y conseguían «liberarlo» y devolverlo a la luz del día.

3. La estatua del dios Marduk, acompañada en procesión por las imágenes de las otras divinidades de los santuarios vecinos, que habían sido congregadas en Babilonia, era llevada a la casa de la fiesta, una cámara subterránea en las afueras de la ciudad, en la que durante tres días debía residir Marduk simbólicamente en el reino de los muertos, luchando contra los tenebrosos poderes del infierno y la muerte, lo cual era muy probablemente representado por medio de pantomimas, igual que su posterior victoria y resurrección (3).

4. Al undécimo día el dios regresaba solemnemente a su templo en calidad de vencedor, al frente de una procesión, y lo subían hasta lo más alto de la torre, significando su ascensión a los cielos. Allí se escenificaban luego las ceremonias de la entronización o coronación, las bodas divinas y la fijación del destino para cada mes del siguiente año, que se deseaba fuese próspero.

Muchos episodios de este ritual festivo del Año Nuevo reaparecen, sin salir del Próximo Oriente, en Egipto, Ugarit, Irán, entre los hititas... En lo que respecta al mundo mediterráneo, las más antiguas de las fiestas que los griegos celebraban en honor de Dionisio, dios de la fecundidad y la muerte, eran las *Antesterias* (al final del invierno), en las que se sacrificaba el vino de la última cosecha, se formaba un cortejo que representaba la llegada del dios a la ciudad, se sacrificaba un toro y se consumaba la unión nupcial entre el dios y la «reina» de la ciudad. Durante los tres días de la fiesta se suponía que retornaban las almas de los muertos (4). Otro cercano ejemplo de *hierogamia* o nupcias sagradas nos lo proporciona el culto mitraico, de origen oriental y muy extendido por el imperio romano, que en parte influyó directamente sobre el cristianismo, cuando se celebraba que el dios del Sol fecundase a la Madre Tierra en la fiesta del equinoccio del 23 de marzo, que significativamente corresponde a nuestro día de la Encarnación de la Virgen María, que la iconografía cristiana durante siglos ha representado como su milagroso embarazo por el rayo solar que personifica al Espíritu Santo.

ORÍGENES LITÚRGICOS

Una de las grandes fiestas instituidas por Moisés para el pueblo hebreo fue la *Phase* o Pascua, en el decimocuarto día del primer mes lunar del año (*Nisán*), en recuerdo del paso del ángel por Egipto para matar a los primogénitos de los egipcios y la posterior huida de los hebreos con su milagroso paso del mar Rojo (5). Este día se sacrificaban y comían corderos con pan sin levadura. Precisamente en la noche del banquete pascual, tuvo lugar el prendimiento de Jesús y el inicio de su pasión (6).

Cuando la religión fundada por Jesucristo comenzaba su expansión, a partir de los núcleos hebreos, fue objeto de acerbos polémicas el determinar en qué día se habría de celebrar la *fiesta de las fiestas*, la conmemoración de su resurrección, justificación a posteriori de su divinidad. Los concilios más antiguos (Roma y Efeso —año 196—, Jesuralén y Lyon —año 197—) se celebraron para apaciguar las discrepancias sobre la fecha, cuando ya muchos de los creyentes no compartían la cultura judaica. Pero habrá que esperar hasta que el emperador Constantino y el concilio de Nicea, en el 325, establezcan definitivamente la fecha, privilegiando el calendario lunar sobre el solar y separando la nueva Pascua Florida de la Pascua hebrea, al dictaminar que se celebrase en el domingo siguiente al plenilunio posterior al equinoccio de primavera, por lo que su posible oscilación abarcaría entre el 22 de marzo y el 25 de abril. En ese mismo siglo, en Jerusalén, comenzó a adorarse la Cruz en el día del Viernes Santo. En cuanto a la bendición del «fuego nuevo» o cirio pascual, en el Sábado Santo, este ritual litúrgico, extraño a Roma, debe provenir de los bretones o irlandeses (7).

Respecto al episodio en sí de la «resurrección», debido a la falta de indicaciones precisas en los Evangelios, a la hora de representarla plásticamente en la primitiva iconografía cristiana, se eligió el tema de Jonás saliendo del vientre de la ballena como su prefiguración.

Luego la iglesia ortodoxa optó por la imagen del «descenso a los infiernos», donde se asegura que Cristo permaneció durante los días de su muerte corporal.

Pasarían siglos hasta que la luctuosa faceta pasional se fuera imponiendo sobre el alegre aspecto pascual. En 1260 se iniciaron en Italia las procesiones de *flagelantes*, con masas de penitentes que recorrían las ciudades y se azotaban durante horas delante de las iglesias. Pero el mayor de los movimientos de flagelantes, con una ideología revolucionaria y herética, surgió en Alemania tras la Peste Negra de 1348, con grupos justicieros que se disciplinaban rítmicamente con azotes de cuero terminados en escarpas de hierro, mientras entonaban himnos alabando la Pasión de Cristo y las glorias de la Virgen. Su lucha contra los poderes de la iglesia y los nobles les hizo ser perseguidos por la Inquisición. A finales de este siglo, el dominico valenciano S. Vicente Ferrer, al tener visiones de la llegada del Anticristo, para combatirlo promovió las auto-flagelaciones públicas por las calles de España, el sur de Francia e Italia (8).

Un capital papel en la propagación europea de la devoción a la Pasión de Cristo y la práctica de los *vía crucis* (recorridos devocionales para recordarla) le corresponde a la orden franciscana, encargada desde 1342 de la custodia de los Santos Lugares donde transcurrieron los episodios centrales de la vida del fundador de la religión judeo-cristiana.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA EN ESPAÑA

Apenas se cuenta con documentos aclaratorios sobre el modo en que antiguamente se celebraba la Semana Santa en la Península Ibérica. El primer dato que conozco es una escueta referencia en una muy citada ley de las *Siete Partidas* de Alfonso X el Sabio, promulgadas en 1263, donde se prohíben los «juegos burlescos» dentro de las iglesias, recomendando que en su lugar se efectúen representaciones «que estimulen a obrar bien, mueven a devoción y recuerdan la memoria de lo pasado», entre las que se pone como ejemplo «la resurrección de Jesucristo» (9).

En este mismo s. XIII parece que se redactó en Mallorca la *Tragedia de la Passió*, una de las primeras versiones dramáticas europeas en lengua romance de la Pasión de Cristo, calificada como «obra esencial del teatro catalán» (10). En el siglo siguiente, consta que en la misma Mallorca se escenificaba el «descendimiento de la cruz» (*Davallament de Pollença*, 1355), mientras que en Valencia también se hacía el *Misterio de la Pasión*. Por otro lado, en la catedral de Gerona se representaba el domingo de la Pascua de Resurrección, a cargo de los tres canónigos más jóvenes. Las tres Marías, donde también intervenían el adúltero, su mujer y el boticario a quien Magdalena compraba el ungüento (11).

Ya en 1394, el rey de Aragón Juan I autorizó a disciplinarse en la procesión nocturna del Jueves Santo. En el s. XV comienzan a instituirse las cofradías de sangre o de la Vera Cruz, que se penitenciaban públicamente. La de Murcia fue fundada en 1411 (12); en Mallorca fue autorizada una de ellas por el Papa en 1458, para auxiliar a los enfermos del hospital fundado poco antes por los franciscanos. En la península, fueron los genoveses quienes con su ejemplo tuvieron gran influencia en la extensión de las cofradías de disciplinantes (13). Por aquel entonces, era común otro ritual característico del Jueves Santo, cuando grupos de hombres armados se pasaban toda la noche velando el «cadáver» de Cristo (14). En cuanto a los capirotos o cucuruchos se sabe que los Reyes Católicos ya los usaban «para el Viernes de la Cruz» (15).

Datos sobre las ceremonias en vigor por aquel entonces los encontramos en la catedral de Granada bajo al autoridad del Arzobispo Rojas (nombrado en 1509 y procedente de Mallorca): el Domingo de Ramos se colgaban los paños o tapices del Apocalipsis y de la Pasión, y se efectuaba un rito teatral con diálogos cantados sobre la pasión; el siguiente domingo, el de Resurrección, tenía lugar el *Misterio* consistente en la aparición de dos niños cantores ves-

tidos como ángeles que descorrían las cortinas de luto que cubrían las imágenes de los santos, después que hubiese caído la piedra que ocultaba el Santo Sepulcro (16).

Otro acto que se fue integrando al ceremonial fue el «lavatorio de los pies de los apóstoles en la Última Cena». Sabemos que el Jueves Santo de 1529, en Mantua (Italia), el recién coronado emperador Carlos V quiso sufrir la humillación de lavar los pies de doce indigentes en recuerdo de tal hecho. Fueron elegidos doce pobres «limpios y sanos (a los que) después de aconsejarles que se lavaran en casa, un capellán de S.M. los lavó, antes de pasar al templo. Allí, un obispo los volvió a lavar. Por fin, llegó S.M. al lavatorio y lo hizo» (17). Es de suponer que en el momento del imperial lavatorio, los humildes pies estarían relucientes y perfumados.

La imagen de la Virgen María comenzó a incorporarse a las procesiones de la Semana Santa, mientras que los padres conciliares de Trento exhortaban a la veneración de las imágenes y a penitenciarse como acto de culto. Proliferan las cofradías de sangre o de la Vera Cruz, que durante el resto del año cumplían funciones asistenciales, alguna tan curiosa como la de salir el Sábado Santo a recoger los huesos de los ajusticiados, a los que se había descuartizado y repartido por los caminos, para llevarlos a enterrar a un cementerio (18). Fue tal su incremento y excesos que las autoridades religiosas decidieron regularlas, como se dispone en el Sínodo de Guadix-Baza, reunido en 1554: «de poco acá se han instituido ciertas cofradías debajo del título de la Santa Cruz que llaman de disciplinantes (que) tienen por obligación salir vestidos de lienzo la noche del Jueves Santo y sacarse de las espaldas mucha sangre a golpes con disciplinas, lo cual parece superstición y contra la doctrina del Apóstol San Pablo (...) nos consta disciplinarse muchachos y esclavos y hombres alquilados para ello (...) por la debilidad resultante quebrantan el ayuno y comen carne esos días (mandamos que) ninguna persona de las susodichas y especialmente ninguna mujer se disciplinen en las dichas procesiones» (Título VI, Const. XLVII). Por otra parte, en el concilio provincial celebrado en Valencia en 1566 se estipula que: «Debiéndose celebrar el culto divino, ante todo puro e incorrupto, y en especial en los días en que tienen lugar en la iglesia los principales misterios de nuestra fe; y como que dan grande escándalo los que públicamente se disciplinan el jueves santo y también el viernes por la mañana (...) muchos de ellos se entregan a comilonas y borracheras, y en vez de alabanzas divinas, a veces no se oyen más que blasfemias (se manda que solo) se les permita el viernes santo después de mediodía hasta la puesta de sol, azotarse en la procesión» (Const. XVIII).

Para darse idea de la importancia de estas cofradías «de penitencia y sangre», se puede mencionar que tan sólo en la ciudad de Sevilla, a finales del s. XVI se cuentan 40 cofradías, mientras que en Madrid es la Cofradía de la Pasión la que en 1579 construye y gestiona el teatro o Corral de la Cruz, para recaudar con los ingresos de las comedias los fondos necesarios para la labor asistencial de los enfermos sin recursos (19). Los ataques en contra de las actividades de estas cofradías se van intensificando, hasta el golpe de gracia descargado por la Ilustración, cuando Carlos III en Real Cédula de 1777 prohibió todas las procesiones de disciplinantes.

Durante la etapa barroca, los frailes franciscanos en sus campañas misionales cultivaron el uso de sermones-pregones narrativos de la pasión de Cristo, así como el de representaciones teatrales de pasos u obrillas de tema bíblico (como el del patriarca Abraham sacrificando a su hijo Isaac (20), metáfora del sacrificio de Jesús tolerado por Jehová) y de escenas de la propia pasión, con el objetivo de atraer al público para que conociera mejor los misterios de su fe. Se imprimen saetas o coplas dialogadas, y se entrena a los improvisados actores para encarnar los sagrados papeles. Durante el s. XIX tales representaciones muestran gran mezcla temática, como se ve en los ejemplos de la granadina Iznalloz (donde en 1818 se ofrecían en su Semana Santa los pasos del Ángel en el Paraíso —con Adán y Eva—; Abraham e Isaac; Jesús y la samaritana; Judas, Herodes y los soldados) (21) y la sevillana Marchena (donde a finales del siglo el P. Predicador y el pregonero se alternaban en narrar los

hechos, mientras los mimaban personajes como los sarrones —judíos—, la Verónica, las tres Marías y un hombre tuerto, entre otros) (22).

ETNOGRAFÍA CONTEMPORÁNEA

El complejo festivo-ritual configurado por la Semana Santa en la España actual cuenta con elementos muy arcaicos, al mismo tiempo que experimenta cualificadas transformaciones, provocadas especialmente por el influjo del modelo procesional andaluz, con su lujura sensorial, estética de la belleza y sus piropos a las Vírgenes. Mientras que la sociedad es cada vez más laica y el sentido vacacional de la fecha se va imponiendo sobre el litúrgico, de forma aparentemente contradictoria (y al igual que sucede con otros fenómenos de la religiosidad popular) se experimenta un considerable auge de la participación activa en las procesiones, aumentando el número de pasos, cofradías y penitentes, y la riqueza de los tronos o pasos que sustentan las imágenes. A grandes rasgos, la evolución durante nuestro siglo del número de cofradías se puede esquematizar en: prolongación de la paulatina decadencia en la que se hallaban el siglo anterior hasta su resurgir bajo la dictadura de Primo de Rivera; práctica desaparición durante la II República; recuperación y mantenimiento apenas sin variación durante la dictadura de Franco y crecimiento vertiginoso a partir de 1978, bajo la democracia laica, con la incorporación al ritual de las nuevas barriadas urbanas.

Hasta ahora no se tenía ningún estudio profundo sobre las modalidades contemporáneas de celebración de la Semana Santa a lo largo y ancho del Estado español, limitándose los estudios intensivos a etnografías provinciales o algunos aspectos de estos rituales en el plano de las Comunidades Autónomas. Gracias a la presente iniciativa de la Comunidad de Madrid, por fin se cuenta con una información global bastante precisa sobre la realidad de este fenómeno en nuestra cultura, que nos viene a demostrar la variedad y vigor de rituales públicos de los que apenas se podía sospechar que continuasen vivos. Para los datos sobre su presencia actual, en gran parte nos vamos a referir a los resultados de las investigaciones reunidas de este libro, pero hay que hacer constar que a pesar de los esfuerzos recopilatorios, no se pueden pretender que se hayan recogido TODOS los actos que se realizan en TODAS las localidades del país, porque no ha sido posible ser totalmente exhaustivos. Hay que subrayar esto antes de proceder al estudio comparativo, ya que es probable que se hayan escapado buen número de actos rituales, pero creemos que su ausencia no afectará las grandes líneas del análisis al que a continuación se va a proceder. Lo que es seguro, es que LOS DATOS MANEJADOS CORRESPONDEN A RITUALES ACTIVOS EN LA DÉCADA DE LOS 90.

Una vez sentado el punto de partida estadístico, se puede considerar muy significativo el aumento de las localidades en las que se representan en vivo las escenas de la Pasión de Cristo, incluso con construcciones permanentes para su escenificación. Hoy día, por lo menos en 105 pueblos de España sus propios vecinos rememoran «la historia más grande jamás contada», con su núcleo más numeroso en Cataluña —con 21 representaciones—, seguida por Castilla-León con 14 y Andalucía con 13.

En muchas otras poblaciones, especialmente andaluzas, intervienen personajes bíblicos en los desfiles procesionales y/o se efectúan escenificaciones, tanto de historias contenidas en la Biblia (como la de Moisés y la instauración de la Pascua —en **Granadilla de Abona** en la Isla de Tenerife—, el Arcángel San Miguel —dos pueblos guipuzcoanos: **Azkoita** y **Segura**— y el clásico Paso de Abraham —en el jiennense **Alcaudete**—) como de aspectos parciales de la Pasión. Respecto a esta amplia fuente de inspiración, por número de interpretaciones los temas preferidos son: el Descendimiento (también conocido como Agonía); el Prendimiento; las Tres Caídas; la Sepultura de Cristo; el Lavatorio y la Última Cena; la Verónica y la Entrada de Jesús en Jerusalén. Son millares los fieles que se disfrazan de soldados romanos, efectuando marcadas evoluciones (23). En muchos pueblos de Castilla es costumbre que en vez

del traje de nazareno se saiga con la típica capa castellana, mientras que en la soriana **Ageda** los fieles son llamados *felipecuartos*, ya que utilizan, como en **Segorbe**, vestimenta del S. XVII, con su gola incluida. En gran número de localidades se recitan pregones o se cantan coplas de *la Pasión*, especialmente en Castilla-León y Andalucía. Estos versos antiguos consta que en varios casos fueron escritos por Lope de Vega. También se canta el *Miserere* en cerca de treinta lugares.

Prosiguiendo por el ámbito musical, otra manifestación en auge es la de las *tamboradas*, o *tamboradas*, que atronan con sus continuos redobles las calles de una veintena de pueblos, casi la mitad en Teruel, aunque la más masiva parece la de la albaceteña **Hellín**, donde se congregan más de 8.000 tamboreros. En la leonesa **Alija del Infantado** se organiza un concierto de *carracas*. Otros singulares sonidos musicales son los producidos en la granadina **Loja** por los incensarios, que sincronizadamente mueven varias cuadrillas compuestas por ocho hombres con túnicas que se turnan en cantar colectivamente saetas, mientras incensan los símbolos y pasos de cada cofradía, efectuando diversos movimientos grupales según la categoría de cada una. Otras evoluciones coreográficas que a veces adquieren complejidad son las de *danzantes* y los *caracoles* de los ejércitos romanos. Como peculiares objetos musicales tenemos en la Región de Murcia y su zona limítrofe las muy decoradas bocinas sobre ruedas, que a veces adoptan la forma de monstruosos seres con cabeza de dragón y cuerpo de sierpe, como en **Totana**.

Algunos objetos están conectados con el «culto a las ánimas benditas» (más bien característico de los rituales de fines de año centrados en la fiesta de los Inocentes) como las campanas que repican los *muñidores* de la conquense **Mira** y las conchas de los *conqueros* o *cagalentejas* del zamorano **Toro**, con las que solicitan limosnas para la Cofradía de las Ánimas. En lo que respecta a otras fuentes sonoras, destacan los cornetines, matracas, carracas, caracoles, esquilonas y campanillas que inducen a la penitencia y recogimiento espiritual.

Un aspecto ritual que más que muestras de piedad ofrece motivaciones psicológicas de «autoafirmación en la oposición», es la rivalidad entre cofradías en localidades divididas casi por igual entre dos de ellas, que denodadamente compiten por lucir objetos más lujosos y vencer en espectacularidad a sus antagonistas convecinos. Ostentosas rivalidades de este tipo se encuentran en las murcianas **Cartagena** (entre los *californios* y los *marrajos*) y **Lorca** (con sus desfiles bíblico-pasionales de los *azules* y los *blancos*, que con intervenciones tan curiosas como las de Nerón, Nabucodonosor, Cleopatra y la reina de Saba hacen recordar superproducciones de Hollywood), aunque su foco se encuentra en Andalucía, con siete pueblos divididos internamente por su adscripción a una u otra cofradía (que en la cordobesa **Baena** se trata de los *judíos coliblanco*s y los *colinegro*s —por los colores de las colas de sus respectivos cascós— y en el caso del gaditano **Setenil de las Bodegas** rivalizan en «la guerra de las bandas» para desfilas con la mejor banda de música que puedan contratar).

De carácter mucho más profano todavía tenemos los *bailes de los santos* al ritmo de pasodobles; los *juegos de la bandera* en los que se la ondea con habilidad; las *chapas* o *caras*, juegos de apuestas que se desarrollan en las calles de más de una docena de pueblos castellanos, llegando a apostarse millones de pesetas al azar de que unas monedas caigan de cara o de cruz, lo que podría ser una derivación de la representación del evangélico episodio del juego a los dados por el que los soldados romanos se jugaron la túnica de Jesús; y otros curiosos juegos específicos de estos días, como *pinchar las cañas* (tratar de clavar monedas de cobre sobre cañas de azúcar), los *borregos* (especie de juego de billar con un rodillo), la *tanguilla*, la *caña* y los *bitiles* (como bolos, en los que se deben tirar cilindros de madera con diferentes proyectiles). Sin olvidar los diversos *repartos* de caramelos; sardinas y vino; judías con bacalao; orujo y pan bendito; rosquillas y vino; y otros manjares propios de la efemérides.

Desde hace pocos años han ido surgiendo rituales totalmente profanos, alguno bien afirmado ya, como el leonés *Entierro de Genarín*, en recuerdo del gran borrachín que murió

atropellado junto a la muralla en un Jueves Santo y que es motivo de congregación lúdico-alcohólica para miles de sus seguidores; y otros de carácter más bien polémico y efímera vida, como las antiprocesiones de 1985 en **Vitoria** —en la que jóvenes con máscaras de diablos quemaron cruces— y en la murciana **Jumilla** —que terminó su recorrido en el cementerio—. Por otra parte, en la almeriense **Vélez-Rubio** el Sábado Santo se efectúa el camavalesco *Entierro de la Sardina*.

Actos semi-litúrgicos que aparentan una enorme antigüedad son las bendiciones rituales, como la imagen de Cristo que bendice al mar en **Barbate** (Cádiz), la bendición de aguas campos (en la provincia de Orense), la del agua que protegerá las viviendas (en las provincias de Segovia y Toledo), la de las propias viviendas por el cura (en Galicia), la que imparte al público desde un balcón de la catedral de Jaén el *Santo Rostro* o paño atribuido a la Verónica, y la que 13 niños —que representan a Jesús y los apóstoles— efectúan sobre 12.000 pañecillos que son luego repartidos a los asistentes a una procesión en el pueblo gran canario de **Ingenio**. Otras reliquias que se exponen o sacan en procesión en estos días son 6 astillas del *Lignum Crucis* y 5 espinas de la corona. También hay íconos que otorgan su protección a los fieles que mantienen relaciones de proximidad con ellos, como el Cristo bajo el que andan sus devotos en **Castellón** o los sepulcros por los que se pasa a los niños en pueblos de las provincias de Zamora y Zaragoza. En una decena de localidades del País Valenciano se alojan las imágenes en casas particulares, cuyos propietarios están obligados por turno a ocuparse de ellas.

En numerosos pueblos castellanos y de otras comunidades se subastan las andas de los pasos de las imágenes, a fin de recaudar fondos para el culto de las iglesias. Otros objetos que se suelen subastar con el mismo fin son flores y rosquillas.

Algunas esculturas gozan de poder terrenal además del celeste, como la del Cristo que es alcalde honorífico de **Gibraleón** (Huelva) o el que es regidor perpetuo de la ciudad de **Cádiz**, por lo que porta un bastón de mando. Un acto que confiere poder sobre las leyes es el de conceder la libertad a un preso, como es prerrogativa de imágenes de Cristo en **Málaga**, **Marbella**, **Baeza**, **Elche**, **Zaragoza**, **Salamanca**, **Santander** y **Santa Cruz de Tenerife**. Otras ciudades han solicitado esta potestad, pero el Ministerio de Justicia no lo ha autorizado. Este tipo de perdón es de origen hebreo, ya que era costumbre en Judea que con ocasión de la fiesta de Pascua se indultara a uno de los procesados, como refleja el episodio evangélico de Barrabás. Y el *calvario* era el lugar donde expiaban sus delitos los malhechores.

Como rarezas singulares se tienen: la *Danza de la Muerte* de **Verges** (Gerona), reminiscencia medieval del «baile macabro», donde cuatro esqueletos portando emblemas relacionados con la caducidad de la vida —guadaña, reloj, polvo, bandera de la muerte— bailan al son de un tambor que repiquetea un quinto esqueleto; la calavera coronada que se exhibe en **Toledo** y **Córdoba**; las turbas que interrumpen al amanecer una procesión en **Cuenca** capital, atronando con sus trompetas y tambores desafinados; los alabarderos que portan lanzas de más de tres metros de longitud en la navarra **Mendigorría**; que todos los pasos sean sacados de la iglesia por los fieles arrodillados en la zamorana **Manganeses de la Lampreana**; y finalmente, que en la cordobesa **Puente Genil** se repitan los desfiles pasionales días más tarde con la única intervención de los niños, que así van adquiriendo su afición al imitar a los adultos, en la llamada *Semana Santa Chiquita*, lo cual también sucede en otras localidades andaluzas, como **Aracena** (Huelva), **Lucena** (Córdoba) o **Granada** capital.

E S T R U C T U R A T E M P O R A L

En lo que respecta al desarrollo temporal de la Semana Santa, los primeros días son los menos interesantes. En la procesión del DOMINGO DE RAMOS se portan palmas y olivos, que luego se guardarán con efectos profilácticos contra los posibles males, destacando las muy

elaboradas palmas blancuzcas de **Elche**. En la sevillana **Marchena** se llama *Procesión de los Huesos*, porque se escenifica un simulacro de entierro con un ataúd que sirve de presagio del cercano drama. Mientras, en la cordobesa **Fuente-Tójar** la gente sale al campo a dar vuelta al demonio, o desatar los tallos de retama que se habían anudado el Miércoles de Ceniza.

El JUEVES SANTO es el día álgido de las conmemoraciones, con rituales relacionados con la cosecha en los Pirineos y Zamora, y procesiones con la sagrada custodia que recuerdan que, en un principio, los actos del Corpus se celebraban en este día. En todas las iglesias se adornan los monumentos, que simbólicamente representan tanto un cenáculo como una cárcel o un sepulcro, y son motivo de rondas de visita para compararlos. La tradición medieval de que los caballeros velasen durante toda la noche se prolonga en localidades extremeñas —con la institución de los *guardadores del cuerpo de Cristo*— y en la sevillana **Lebrija**, con la vela pública del Cristo Yacente. En varios pueblos burgaleses se exponen tapices descriptivos de las escenas de la Pasión. Esta noche es la gran noche, inacabable y rebotante de emoción y belleza estética bajo la luna llena y entre los perfumados aromas de la primavera en flor, noche que en **Sevilla** es iluminada por los velones de 13.000 nazarenos, y en incontables poblaciones ve sus calles recorridas por los Cristos y Vírgenes hasta el amanecer.

El VIERNES SANTO es el día del dolor, la penitencia y las procesiones del Silencio (que en Galicia se llaman *os caladiños*, y suelen ser mujeres las que acompañan a la Virgen de la Soledad). Se hacen votos de silencio público en una decena de localidades castellanas (significativo ejemplo de la seria y austera atmósfera de las procesiones en Castilla). En otras partes ocurre todo lo contrario, debido al incesante estruendo de las ya mencionadas *tamboradas*. A pesar de las prohibiciones dieciochescas de los penitentes con sangre, en la riojana **San Vicente de la Sonsierra** siguen azotándose la espalda los *picaos* de la cofradía de la Vera Cruz, que se considera fundada a principios del s. XVI. Otros cumplidores de severas promesas muy llamativas son los *empalaos* (atados con ceñidas cuerdas a un madero horizontal) extremeños y los parecidos *aspas* conquenses. Salen también disciplinantes que portan coronas de espinas —en **Zamora** y **Ciudad Real**—, van atados a los pasos —**Jaén**—, arrastran cadenas o cargan cruces, como sucede en multitud de lugares. Un esfuerzo colectivo es el que hacen en la *cornilla*, o subida de los pasos corriendo cuesta arriba para encerrarlos en su templo en **Loja** —Granada—. Como representación dialogada que se pretende demostrativa del gran misterio pascual, al término de la procesión del Santo Entierro en **Calanda** —Teruel— se efectúa la *lucha*, un combate con espadas entre el centurión Longinos (quien descubre que el Santo Sepulcro está vacío) y el capitán romano, quien tiene que aceptar el hecho tras ser vencido en la pelea.

El SÁBADO SANTO era el día en el que el protagonismo de los actos recaía en los mozos que en el curso del año serían llamados al ejército. En muchos sitios, los quintos todavía siguen practicando costumbres como la de salir al monte para cortar un árbol alto, llevarlo a la plaza y colgar de él un pelele representando al traidor Judas. También cortan ramas y flores, con lo que levantan los adornados enramas en las puertas de las mozas a las que pretenden en noviazgo, mientras que de las feas se burlan colocándoles cardos, ortigas y animales muertos. Al sonar las campanadas de la medianoche, en algún lugar aún se recogen las doce piedrecitas que protegerán las casas contra las tormentas. Tras la «misa de gloria», en la que se descorrían los ropajes luctuosos que cubrieron las imágenes de los santos durante los dos días anteriores, eran frecuentes las bromas de los quintos, como apoderarse a escondidas de arados, carros y los tientos de las mozas, que almacenaban en la plaza que así amanecía repleta de objetos, o cambiar de tendedores las ropas que se estaban secando. Estas bromas son un resto de la medieval *risa paschalis* o *risa pascual*, consistente en humorísticas diversiones que incluso se efectuaban en el interior de las iglesias, y de las que aún se conserva una reliquia: la ficticia riña entre el predicador y el organista que representan en la mallorquina **Llucmajor**.

La luminosa mañana de la gran fiesta, el DOMINGO DE PASCUA FLORIDA, amanece con las calles de los pueblos cubiertas con las enramadas, los judas ahorcados y, en alguna zona, pintadas de los quintos en los muros. Tras la misa mayor tenía lugar la *Procesión del Encuentro*, muy popular todavía en las dos Castillas, Andalucía y Galicia, con elementos rituales muy variados y de enorme interés antropológico. En Castilla y León está muy extendido el desenlutado de la imagen de la Virgen, consistente en la retirada de su negro manto de luto para cubrirla con un manto de vivos colores, en muestra de alegría por la resurrección de su Hijo. El encargado del cambio de manto puede ser: un ángel que baja del cielo dentro de una especie de globo o esfera —**Aranda de Duero, Peñafiel, Tudela, Muros**—; un caballero —**Callosa de Segura**—; el mayordomo de la cofradía del pueblo zamorano de **Santa Croya de Tera** (con dificultad, ya que las mujeres han atado con fuerza el manto de luto); o la vencedora de una puja en la que sólo participan mujeres (en tierras sorianas). Aparte del cambio de manto, las procesiones de esta mañana se caracterizan por el «encuentro» entre las imágenes de Cristo y la Virgen, que suelen llegar por itinerarios distintos, el primero portado por los quintos y seguido por los hombres y la de María con una comitiva femenina. A veces se sustituye la imagen de Cristo por la custodia con el Santísimo Sacramento o el Niño Jesús (que puede ser portado por niños). En el momento de producirse el encuentro suelen hacerse reverencias (moviendo los pasos sus portadores) y soltarse palomas, dispararse cohetes y tiros, repicar las campanas y tocar las bandas de música.

Otras variantes del ritual de los encuentros se produce en cinco pueblos castellano-leoneses, dos gallegos y un valenciano, en los que se hace entrega de un Niño Jesús a la Virgen, como si la resurrección fuera equivalente a un nuevo parto: en una población gaditana la imagen de la Virgen recorre los templos en busca de su Hijo; en otra toledana busca su sepulcro; en una malagueña son los fieles los que buscan en el cementerio la imagen del Resucitado; y en una albaceteña los fieles «secuestran» al Santo Niño y recorren con él los caminos, como si estuviera perdido. En algunos sitios también se hace intervenir en este rito a la imagen de San Juan, el apóstol preferido, que suele ir corriendo desde donde está la Virgen hasta el Cristo, como un mensajero. En un pueblo granadino se simula el encuentro de los tres, que bajan luego a la parroquia con un catafalco vacío cubierto de claveles.

En **Alhama de Almería**, debido al deterioro de la escultura del Niño Jesús, visten a un niño como tal, lo suben a un trono y lo pasean por las calles mientras le gritan: «Viva la pichica del Niño Dios», lo que refuerza el simbólico carácter erótico que poseen los encuentros pascuales (24). En cuanto al aspecto agrícola, en la murciana **Villanueva del Segura** son los quintos quienes portan el paso con El Niño, que han adornado con flores y frutos de la huerta, para demandar una buena cosecha en la siguiente recolección. Muy cerca, en **Murcia** capital, el diablo es paseado encadenado por niños vestidos de ángeles.

Un elemento ritual muy abundante en la península —se cuenta con un centenar de localidades registradas aunque es seguro que hay muchas más— y que posee enigmáticos rasgos es el pelele-judas que será destruido o sacrificado en este día. Judas Iscariote, el apóstol encargado de la tesorería, que traicionó a Cristo con un beso por 30 monedas, es el modelo inspirador de los fantoches que se visten con ropas estrafalarias, se cuelgan y se destruyen a pedradas, disparos o por el fuego. Pero en torno suyo se aglutinan muchos aspectos que indican simbolismos más ocultos:

1. En primer lugar, su vinculación con el culto al árbol, que le sirve de soporte. A este respecto, se puede recordar que el «pecado» de Adán se cometió bajo un árbol, y según una antigua tradición griega, de la madera de aquel árbol fue hecha la cruz en la que Cristo fue clavado. Pero el árbol de los judas de manera más formal se puede emparentar con los mayos o árboles del comienzo de mayo, que representan la nueva primavera, y que son cortados colectivamente entre los más altos del contorno.

2. En segundo lugar, con los quintos, que suelen ser los encargados de talar el árbol, plantarlo, confeccionar el monigote, destruirlo y luego subastar el tronco. Están de tal modo

ligados a este ceremonial, que en algunos lugares les llaman los juderos. A veces se entablan competiciones entre las diversas quintas, ya que están obligados a encontrar un árbol que supere en altura al de la quinta anterior, y pueden tener que defenderlo ante los ataques de los que serán los próximos quintos, que tratarán de derribarlo.

3. Otro elemento significativo son sus connotaciones sexuales, ya que en muchos pueblos se los representa con relevantes órganos genitales, y en otros son acompañados por una mujer, la judesa. Asimismo, se les suelen colocar carteles soeces y gritarles obscenidades.

4. Finalmente, su relación con rituales camavalescos también es muy expresiva. En varias localidades de Guadalajara se les juzgaba y condenaba a muerte, leyéndose a continuación su burlesco «testamento». En otros sitios se les identifica con personajes de la actualidad, sujetos así a la crítica social, mientras que también se les puede caracterizar bajo rasgos demoníacos. Una curiosa mezcla de elementos es la que tiene lugar en la murciana **Albudeite**: la plaza mayor se enrama como un bosque, cobrando la entrada a quienes quieran entrar a ella; en el centro de la plaza se cuelga un judas al que se pegan carteles de tipo crítico; tras la quema del judas, se recojen las ramas y se arrojan al río, esperando que así se propicie la llegada del buen tiempo. En la granadina **Padul**, por las calles por las que ha de pasar la procesión del Encuentro, se cuelgan unos singulares judas, rellenos de globos con agua, barro, animales muertos y otras «sorpresas» burlescas; al acercarse la comitiva, jóvenes con largas varas tratan de derribarlos, mientras que desde los balcones se tira de las cuerdas que los sostienen para dificultarles el propósito; una vez conseguido, las imágenes pasan por encima y la gente se arroja entre sí los materiales que contenían esta especie de piñatas. En **Cartagena** se organiza algunos años la cabalgata de la quema, y en varios sitios conguenses se los manta. Por último, y emparentándolos con los personajes expiatorios, en la canaria **San Andrés y los Sauces** y en la navarra **Cabanillas**, se efectúa la persecución de un actor que lo encarna, que es capturado y maltratado.

Sin poder entrar ahora en un minucioso análisis de este símbolo ritual, las anteriores conexiones parecen indicar la incorporación a las celebraciones pascuales de un personaje de un ámbito ritual naturalístico, ligado a ceremonias de iniciación masculinas a la edad adulta y a la vida sexual, con el que se ejerce una dúplica del juicio, condena y muerte del pelele camavalesco (que en algún sitio es sentenciado «por traidor»), con el que parece compartir muchas propiedades simbólicas.

Volviendo al DOMINGO, otro característico elemento de este día son los huevos de Pascua, que pueden estar decorados o simplemente cocidos como ingrediente de los homazos, roscones o monas. En un pueblo segoviano, cuando se deseniuta a la Virgen se le pone un roscón en el brazo; en uno cordobés se organiza una procesión de niños con estos homazos, y en otro se entablan masivas peleas para cascar los huevos cocidos en la frente de los rivales, lo que recuerda diversiones populares en el s. XV (25), mientras que las primeras menciones en España a huevos pintados o decorados son del s. XVI. Son numerosas las romerías de los homazos que se efectúan para disfrutar de un banquete campestre en este día. Finalmente, en cuatro pueblos gaditanos se sigue celebrando un singular ritual: se corre un toro por las calles, llamado *toro del aieluya*, que en dos casos está embolado y en los otros dos enmaromado, pero ninguno termina en una corrida, sino que se los sacrifica y se vende su carne para allegar fondos para la cofradía.

A los huevos, desde muy antiguo se les ha atribuido un valor simbólico de origen de la vida y de la inmortalidad, y resulta que ya en los ritos babilónicos se empleaban huevos coloreados. Y el toro del *aieluya* recuerda al sacrificio del toro en la Fiesta de Año Nuevo babilónica, con lo que volvemos al principio, a los rituales sumerios como precedente de muchos de los de nuestra Semana Santa. Que de hecho no terminaba el Domingo, ya que el LUNES y el MARTES DE PASCUA eran, y en algunos sitios siguen siendo, su prolongación festiva, con animadas romerías al campo primaveral.

NOTAS

- (1) Eliade, Mircea: *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*, Ed. Cristiandad, Madrid, 1978, t. III, p. 54.
- (2) König, Franz: *Diccionario de las religiones*, Herder, Barcelona, 1964, p. 166.
- (3) *Ibidem*, p. 172.
- (4) Eliade M., op. cit., p. 377.
- (5) Ese día debían celebrar la Pascua, según comunicó el propio Jehová a Moisés: «Las fiestas del Señor, que debéis celebrar a sus tiempos, son las siguientes: en el mes primero, el día catorce del mes por la tarde, es la Pascua del Señor» (Biblia: Levítico, XXIII, 4-5). La palabra hebrea *phase* significa «paso, tránsito».
- (6) Una piadosa creencia de los primeros tiempos del cristianismo entronca al «primer hombre» con esta fecha, ya que: «Adán fue creado un viernes del mes de marzo, y aquel mismo día, hacia la hora de sexta, pecó (...) Jesús clavado en la cruz en un aniversario no es casualidad, sino coincidencia voluntaria» (de la Vorágine, Santiago: *La leyenda dorada*, Alianza, Madrid, 1982, t. I, p. 222). Este libro fue escrito hacia 1264.
- (7) Duchesne, Louis: *Origines du culte chrétien*, E. de Boccard, París, 1920 (5ª ed.), p. 256. Todavía por los Pirineos se siguen bendiciendo las velas que se guardan en las casas para encenderlas cuando se acerque alguna tormenta, y así alejarla.
- (8) Cohn, Norman: *En pos del milenio: revolucionarios milenaristas y anarquistas místicos en la Edad Media*, Barral Ed., Barcelona, 1972, pp. 136-157. Aún en 1480 fue juzgado y quemado en Turingia uno de los flagelantes secretos.
- (9) *Partida I*, Título VI, Ley 34.
- (10) Según J.S. Pons, citado por Massip F. y Janer, M. de la P., en su ensayo sobre «Cataluña, Islas Baleares y País Valenciano» incluido en *El auto religioso en España*, Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, Madrid, 1991, p. 127.
- (11) Sol y Padrós, José en nota añadida a Fernández Moratín, Leandro: *Orígenes del teatro español*, B.A.E. II, Madrid, 1944, p. 151.
- (12) Véase el artículo de Juan González Castaño sobre Murcia en este mismo libro.
- (13) Como en Sevilla, donde en 1468 por primera vez salieron procesionalmente «hermanos de luz y de sangre» o flagelantes de la cofradía de la Vera Cruz, fundada en 1448 (en Sánchez Herrero, J.: «Las cofradías de Semana Santa durante la modernidad», *Actas del I Congreso Nacional de Cofradías de Semana Santa*, Dip. Prov., Zamora, 1987, p. 42).
- (14) Como se documenta respecto a Jaén el año 1461 en la crónica medieval *Hechos del Condestable Miguel Lucas de Yranzo* (edición de Mata Carriazo, Juan), E. Calpe, Madrid, 1940, cap. XV; mientras que A. de Lalaing, al relatar el viaje de Felipe el Hermoso (en 1501), dice que en toda España el Jueves y Viernes Santo las iglesias están «llenas de gente amada toda la noche, para guardar el sepulcro» (cit. por G. Llompart: «Cebos sueltos del folklóre religioso mallorquín», *RDTP XXIV*, 1968, p. 35). También dice que la vela nocturna del Jueves Santo ya se hacía en Mallorca a fines del S. XIV.
- (15) Bernis, Carmen: *Trajes y modas en la España de los Reyes Católicos*, C.S.I.C., Madrid, 1979, t. II, pp. 70-71. Parece que en Sevilla se introdujeron los capirotes verticales en 1582.
- (16) En la *Consuetudine de ceremonias y gobierno de la S.I. Catedral de la ciudad de Granada*, Granada, 1819, cap. LVI.
- (17) Jacquot, Jacques: «Panorama des fêtes et ceremonies du regne», en *Fêtes et ceremonies au temps de Charles V*, C.N.R.S., París, 1960.
- (18) Según consta en un documento fechado en 1588, incluido en una respuesta a la Encuesta del Ateneo de Madrid de 1901, editada por Limón, Antonio: *Costumbres populares andaluzas de nacimiento, matrimonio y muerte*, Diput. Prov., Sevilla, 1981, p. 263.
- (19) En Fdez. Moratín, op. cit., nota 11, p. 177.
- (20) Consta que a principios del S. XIV, en la procesión del Corpus de Gerona ya era representado por los beneficiados de la catedral, junto con el «Sueño del patriarca José» y otros temas de la Biblia (Sol y Padrós, op. cit., p. 153).
- (21) Anónimo: *Libreto en donde constan los pasos, en Semana Santa, que se hacen en Isnalloz. Renovados en el año 1818*, s.a., s.l.
- (22) Montoto, Luis: *Representaciones populares dramáticas en Andalucía*, Sevilla, 1904, p. 48. Menciona que también se desarrollaban las «molederas», unas pujas de dinero con objeto de que las santas imágenes avanzaran o retrocedieran, o para que algunas mujeres cantaran saetas o no lo hiciesen.
- (23) Un curioso entronque entre salir de romano y la virilidad, es la costumbre de Gerona capital de que cuando nace un varón se le regala un pequeño casco de romano. Como también es interesante constatar que en algunos pueblos valencianos, los romanos han sido el núcleo generador de bandos de moros y cristianos.
- (24) Una curiosa costumbre que muestra connotaciones sexuales es «que los padres de los prometidos visitasen por primera vez la casa de sus futuros consuegros por Semana Santa. La tradición imponía que la noche del Jueves Santo el novio y su familia acudiesen al domicilio de la novia para concertar formalmente el compromiso nupcial, visita que se repetía a la recepción la noche siguiente, el Viernes Santo (y esta costumbre subsistió) por todo el valle de Alcudia y La Mancha hasta la década de los 40, mientras que en otros lugares de la Península, como Guadalajara-

ra, Ávila o la propia Barcelona, lo hizo hasta principios de siglo», según cuenta M. Delgado Ruiz: «Violencia, ritual y división simbólica de los sexos en Almadén (Ciudad Real)», en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* (CSIC), núm. XLVII (1992), p. 77.

(25) En la ya citada crónica del condestable Yranzo (nota 14) se cuenta que el Domingo de Pascua Florida se comían corderos adornados con flores, y al día siguiente se organizaba una batalla de huevos cocidos entre los señores del castillo y los hortelanos que se subían a una torre de madera que habían levantado enfrente, la incruenta lucha duraba un par de horas y se arrojaban cerca de 10.000 huevos (cap. XV).

Anexo: Fotos más en el libro



Figuras Bíblicas de Puente Genil (Córdoba) p. 27

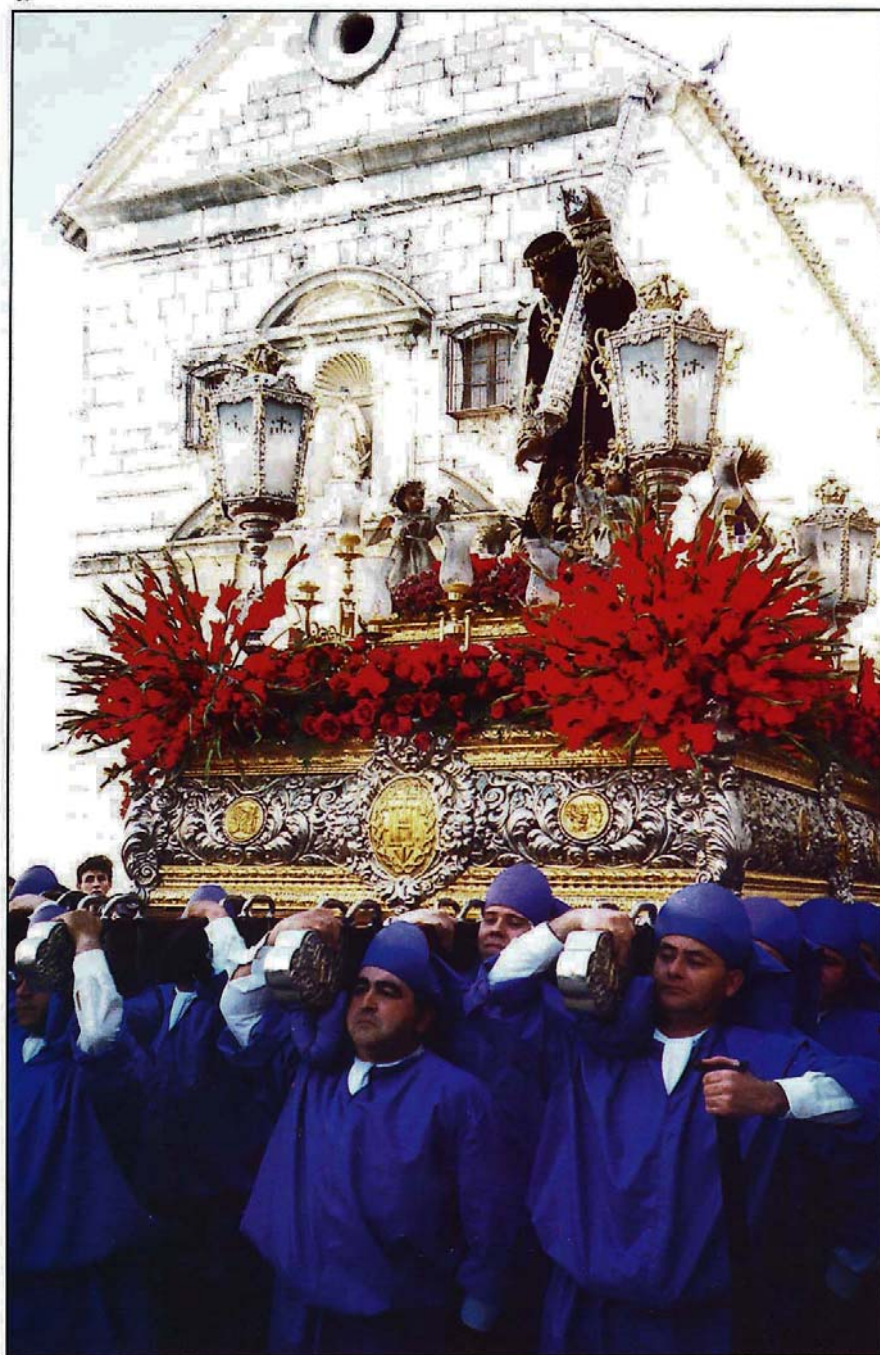


Procesión del Silencio (Zamora) p. 129

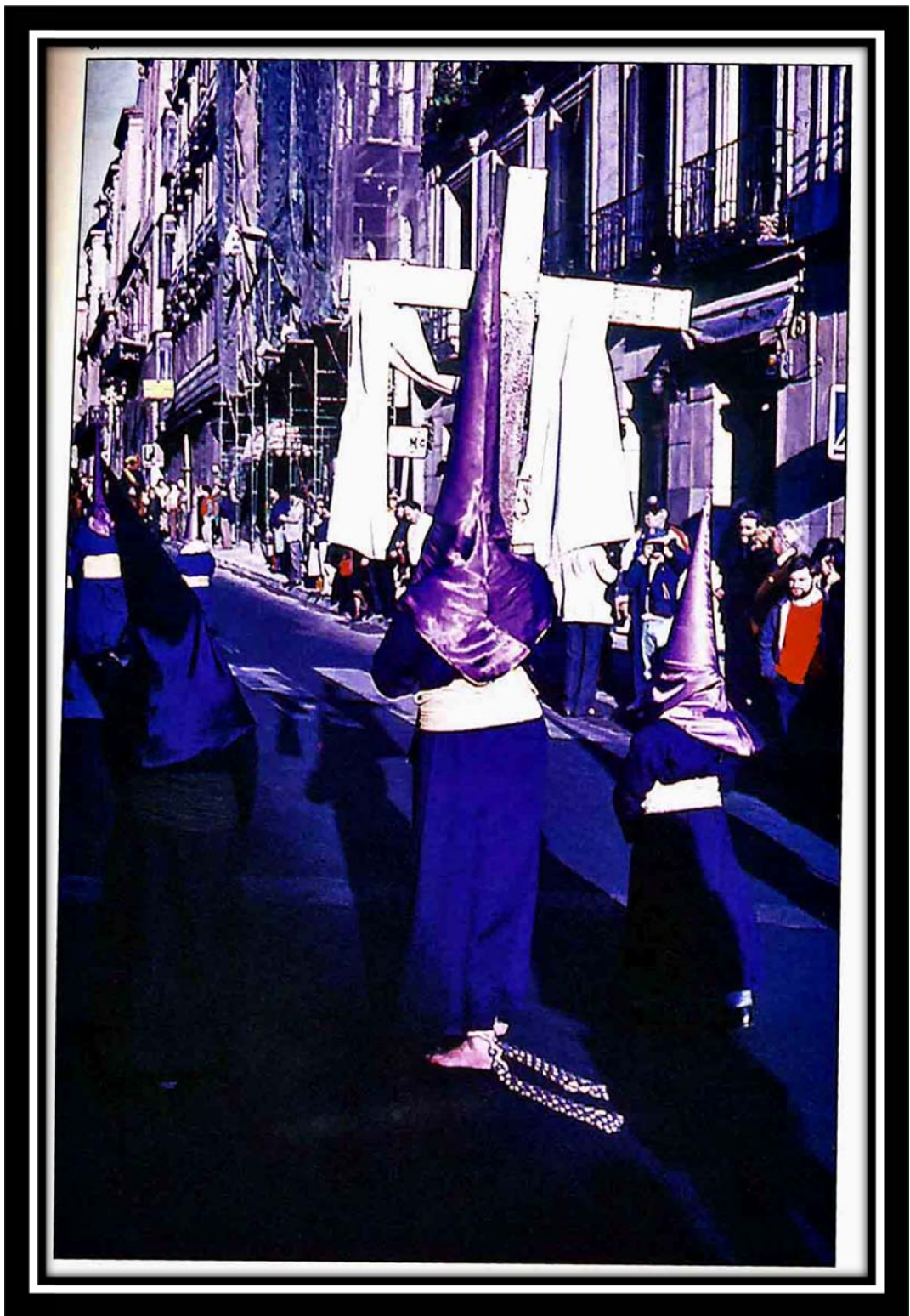
3.



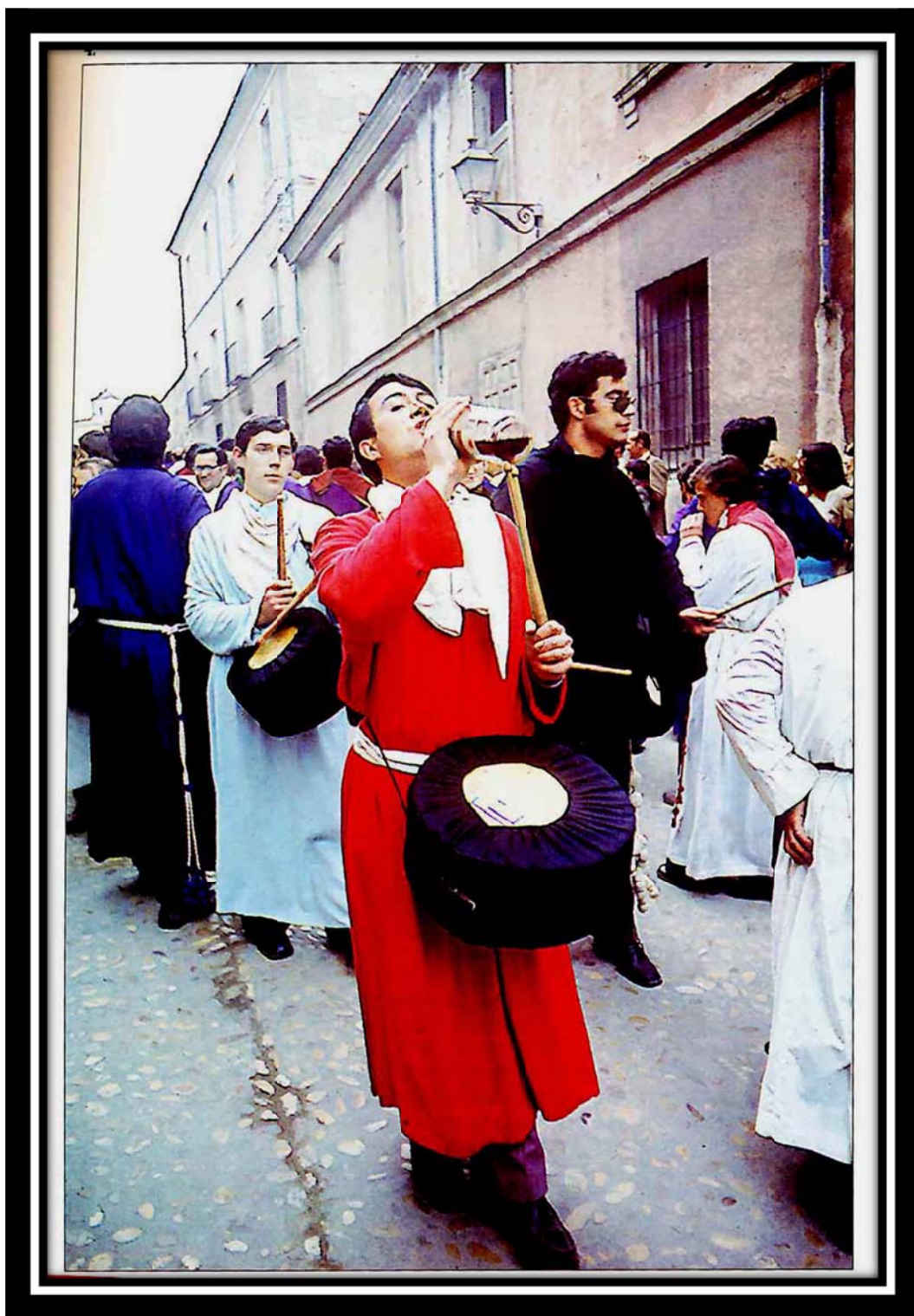
6.



Santeros de Lucena (Córdoba)



*Procesión del Viernes Santo en la calle Mayor
(Madrid) p. 109*



Turbas del Viernes Santo (Cuenca) p. 111